

Bionic Commando



Nathan Spencer ha sido condenado a muerte por el gobierno de su país. De repente unos terroristas arrasan con Ascension City y los políticos piensan que el único que les puede sacar del embrollo es el propio Nathan, un soldado que es un arma en sí mismo gracias a su brazo biónico. De todos modos y como no se fían mucho de él le lanzan por un lado y por otro a su brazo. Los empotran en un bloque de edificios y ahí es donde empieza este divertido videojuego. La primera misión sirve para cogerle el tranquillo a la interfaz del juego y para ver cómo se mueve el personaje, aunque en realidad

todo cambia una vez que encuentra el brazo biónico y se lo encasqueta. A partir de ese momento hay que aprender a utilizar el garfio que sale del brazo. Uno puede preguntarse por qué se hace tanto hincapié en esa herramienta, pero pronto se descubre la utilidad, ya que la siguiente misión nos lanza directamente a las calles de Ascension City. Allí habrá que moverse rápido y con cuidado para no caer en las nubes tóxicas y para acabar con los enemigos y lo que queda del escenario.

ANDRÉS TORRJÓN
licenciado en Ciencias de la Información